

milia, a la que dedica su obra, Rullan consigue aportar su esmero gráfico —con cientos de gráficos, figuras, tablas y mapas— al buen hacer del editor mallorquín más comprometido con esta isla, Francesc Moll. Si algo le podemos agradecer a ésta tan larga espera es la opción que le otorgó a su candidatura al primer Premio Lluís Solé i Sabarís de Geografía, del Institut d'Estudis Catalans, que le fue concedido ahora hace un año el 24 de abril de 2002.— MACIÀ BLÁZQUEZ SALOM

\* \* \*

CAMARERO BULLÓN (Concepción) y otros: *El Catastro de Ensenada. Magna averiguación fiscal para alivio de los Vasallos y mayor conocimiento de los Reinos. 1749-1756*. Ministerio de Hacienda, Madrid, 2002, 557 págs.

El camino que, para el conocimiento del Catastro de Ensenada, abriera en 1947 don Antonio Matilla Tascón con *La Única Contribución y el Catastro de la Ensenada* ha sido ampliamente ensanchado en años recientes por diversos autores y, muy en particular, por Concepción Camarero, quien el año pasado tuvo a su cargo, además, la comisaría de una exposición sobre ese catastro; fruto de ello es el catálogo que comentamos. En él, varios autores sitúan los catastros del siglo XVIII en su contexto, analizando las averiguaciones catastrales en Cataluña, Francia y Milán. Pero el grueso del libro lo constituye el texto de C. Camarero sobre el Catastro de Ensenada para la Corona de Castilla; en casi 300 páginas expone los principios y objetivos de aquella operación catastral, su mecánica y desarrollo, a través de la consideración de las incidencias de su ejecución en múltiples localidades concretas, para terminar con una reflexión sobre la fiabilidad del documento.

Otros capítulos, mucho más breves, consideran la relación entre el Catastro y el Diccionario Geográfico de la Real Academia de la Historia (F. Arroyo) y el empleo de aquél en la reconstrucción cartográfica (A. Ferrer), además de otros temas de carácter local.

Por último, cabe señalar la abundancia de imágenes, entre las cuales, aparte de la reproducción de múltiples documentos escritos, es de destacar la de algunos ma-

pas de notable interés, como los de Olías, Almadén, Soto de Roma, El Bodón, etc, en los que a pesar de su primitivismo, se representan de forma relativamente precisa los usos del suelo.— F. Q. L.

GARCÍA SANZ, A. (2001): *Antiguos esquileos y lavaderos de lana en Segovia*, Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, 119 págs.

La primacía en el comercio mundial de la lana, que durante siglos ejerció España, se asentó en un proceso de adaptación por parte del hombre (ganadería ovina trashumante) a unos recursos naturales basados en la complementariedad entre los agostaderos del norte peninsular y los ricos y frescos pastos invernales del mediodía. La comercialización del producto obtenido (la lana) exigía inexcusablemente la ejecución de dos tareas, el esquilado y el lavado, para cuya realización fue preciso poner a punto unas infraestructuras que, insertadas en el conjunto de las propias de la trashumancia, permitían dejar la producción lista para su comercialización.

García Sanz analiza en este libro, con singular acierto, las casas de esquileo y los lavaderos de Segovia, donde se concentraba un gran número de estos ingenios y donde, por ende, se preparaba y se dejaba lista para la exportación la mayor parte de los vellones obtenidos en España. Se trata de un análisis que, mas allá de la tarea, de por sí importante, de describir las construcciones y de señalar, de un lado, el papel que las mismas desempeñaban en el complejo proceso de la trashumancia, y, de otro, las tareas que se habían de suculder para la extracción de la lana de cada rebaño, así como las personas implicadas en el proceso y el «orden social» subyacente, nos sitúa ante una realidad aplicable a otros muchos aspectos de nuestro pasado rural: por una parte la pérdida, por desidia y desinterés las más de las veces, de un patrimonio material de alto valor cultural, testimonio de un género de vida ya desaparecido, pero sin cuyo conocimiento se hace difícil la comprensión del pasado; por otra, la aparente ceguera de quienes pudiendo acometer las tareas de recuperación cultural y su explotación comercial, centran el grueso de sus esfuerzos en la recuperación de los testimonios de la vida espiritual.— F. F. G.